POR UNA ECONOMÍA AMIGA DE LA PERSONA. "NO A UNA ECONOMÍA DE LA EXCLUSIÓN"

Evangelii gaudium, 53

- Fichas de trabajo:

Primera parte

1. Aspectos bíblicos.
2. La ética en la economía.
3. La institución de la Empresa al servicio del ser humano.
4. El papel del libre mercado y la acción del Estado.
5. La globalización, oportunidades y riesgos.
6. **La interdependencia económica y el desequilibrio creciente.**
7. Causas de las desigualdades económicas.
8. Hacia un verdadero desarrollo: Integral y Solidario.
9. Exigencias y propuestas de acción.
10. Por un consumo responsable.

Segunda parte

- El trabajo y el desempleo.

En la Ficha 6, *La interdependencia económica y el desequilibrio creciente*, se analizan los siguientes aspectos:

- JUAN PABLO II CONSIDERA QUE LA INTERDEPENDENCIA ECONÓMICA CONLLEVA UNA OBLIGACIÓN MORAL TANTO PARA LOS PODERES PÚBLICOS COMO PARA LOS DEMÁS SECTORES SOCIALES.
- LA RESPUESTA A LA INTERDEPENDENCIA, COMO ACTITUD MORAL Y SOCIAL, ES LA SOLIDARIDAD, QUE NO ES UN SENTIMIENTO SUPERFICIAL SINO LA DETERMINACIÓN FIRME POR EL BIEN COMÚN.
- BENEDICTO XVI TIENE PRESENTE LA ENSEÑANZA DE PABLO VI, RECOGIDA EN POPULORUM PROGRESSIO, A LA LUZ DE LA SITUACIÓN ACTUAL.
- LA GUÍA DE LA CARIDAD EN LA VERDAD ES EL IMPULSO NECESARIO PARA UNA CIVILIZACIÓN DEL AMOR.
- PARA EL CONCILIO VATICANO II LOS DESEQUILIBRIOS ECONÓMICOS Y SOCIALES CRECEN Y AFECTAN TANTO A LOS PUEBLOS COMO A LOS INDIVIDUOS.
- PARA JUAN PABLO II EL DESEQUILIBRIO ENTRE EL NORTE Y EL SUR SUBDESARROLLADO SE VA CONVIRTIENDO EN UN ABISMO CRECIENTE.
- LA UNIDAD DEL GÉNERO HUMANO ESTÁ SERIAMENTE COMPROMETIDA.
- FRANCISCO, TAMBIÉN, SUBRAYA UN DESEQUILIBRIO CRECIENTE ASENTADO EN UN AFÁN DE PODER Y TENER SIN LÍMITES .
- BENEDICTO XVI EXPONE CON CLARIDAD LAS DESIGUALDADES CRECIENTES QUE SE DAN EN UN MUNDO GLOBALIZADO: EL ESCÁNDALO DE LAS DISPARIDADES HIRIENTES…

Ficha 6 : La interdependencia económica y el desequilibrio creciente

6.1 LA INTERDEPENDENCIA ECONÓMICA

ENCÍCLICA SOLLICITUDO REI SOCIALIS
(Juan Pablo II, 1987)

> JUAN PABLO II CONSIDERA QUE ESTA INTERDEPENDENCIA CONLLEVA UNA OBLIGACIÓN MORAL TANTO PARA LOS PODERES PÚBLICOS COMO PARA LOS DEMÁS SECTORES SOCIALES

9. (…) Nos encontramos, por tanto, frente a un grave problema de distribución desigual de los medios de subsistencia, destinados originariamente a todos los hombres, y también de los beneficios derivantes. Y esto sucede no por responsabilidad de las poblaciones indigentes, ni mucho menos por una especie de fatalidad dependiente de las condiciones naturales o del conjunto de las circunstancias.

(…) Por consiguiente, los responsables de la gestión pública, los ciudadanos de los países ricos, individualmente considerados, especialmente si son cristianos, tienen la obligación moral -según el correspondiente grado de responsabilidad- de tomar en consideración, en las decisiones personales y de gobierno, esta relación de universalidad, esta interdependencia que subsiste entre su forma de comportarse y la miseria y el subdesarrollo de tantos miles de hombres (…).

(…) El verdadero desarrollo no puede consistir en una mera acumulación de riquezas o en la mayor disponibilidad de los bienes y de los servicios, si esto se obtiene a costa del subdesarrollo de mucho, y sin la debida consideración por la dimensión social, cultural y espiritual del ser humano[1].

> LA RESPUESTA A LA INTERDEPENDENCIA, COMO ACTITUD MORAL Y SOCIAL, ES LA SOLIDARIDAD, QUE NO ES UN SENTIMIENTO SUPERFICIAL SINO LA DETERMINACIÓN FIRME POR EL BIEN COMÚN

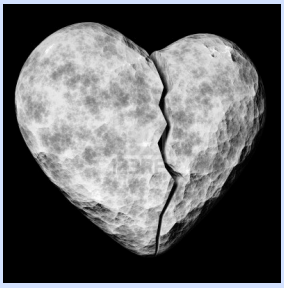
38. (…) En este sentido, es de esperar que todos aquéllos que, en una u otra medida, son responsables de una "vida más humana" para sus semejantes -estén inspirados o no por una fe religiosa- se den cuenta plenamente de la necesidad urgente de un cambio en las actitudes espirituales que definen las relaciones de cada hombre consigo mismo, con el prójimo, con las comunidades humanas, incluso las más lejanas y con la naturaleza, y ello en función de unos valores superiores, como el bien común, o el pleno desarrollo "de todo el hombre y de todos los hombres", según la feliz expresión de la Encíclica *Populorum Progressio*[2].

---

[1] Cf. ibid., 14: 1.c., p. 264: “El desarrollo no se reduce al simple crecimiento económico. Para ser auténtico debe ser integral, es decir, promover a todos los hombres y a todo el hombre”.

[2] Carta Encí. Populorum Progressio, 42: 1.c., p. 278.

(…) Es Dios, en "cuyas manos están los corazones de los poderosos"[3], y los de todos, quien puede, según su promesa, transformar por obra de su Espíritu los "corazones de piedra" en "corazones de carne" (cf. Ez 36, 26).



En el camino hacia esta deseada conversión, hacia la superación de los obstáculos morales para el desarrollo, se puede señalar ya, como un valor positivo y moral, la conciencia creciente de la interdependencia entre los hombres y entre naciones. El hecho de que los hombres y mujeres, en muchas partes del mundo, sientan como propias las injusticias y las violaciones de los derechos humanos cometidas en países lejanos, que posiblemente nunca visitarán, es un signo más de que esta realidad es transformada en conciencia, que adquiere así una connotación moral.

Ante todo se trata de la interdependencia, percibida como sistema determinante de relaciones en el mundo actual, en sus aspectos económico, cultural, político y religioso, y asumida como categoría moral. Cuando la interdependencia es reconocida así, su correspondiente respuesta, como actitud moral y social, y como "virtud", es la solidaridad. Esta no es, pues, un sentimiento superficial por los males de tantas personas, cercanas o lejanas. Al contrario, es la determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común; es decir, por el bien de todos y cada uno, para que todos seamos verdaderamente responsables de todos. Esta determinación se funda en la firme convicción de que lo que frena el pleno desarrollo es aquel afán de ganancia y aquella sed de poder de que ya se ha hablado. Tales "actitudes y estructuras de pecado" solamente se vencen -con la ayuda de la gracia divina- mediante una actitud diametralmente opuesta: la entrega por el bien del prójimo que está dispuesto a "perderse", en sentido evangélico, por el otro en lugar de explotarlo, y a "servirlo" en lugar de oprimirlo para el propio provecho (cf. Mt 10, 40-42; 20, 25; Mc 10, 42-45; Lc 22, 25-27).

ENCÍCLICA CARITAS IN VERITATE
(Benedicto XVI, 2009)

> BENEDICTO XVI TIENE PRESENTE LA ENSEÑANZA DE PABLO VI, RECOGIDA EN POPULORUM PROGRESSIO, A LA LUZ DE LA SITUACIÓN ACTUAL

33. Más de cuarenta años después de la *Populorum progressio,* su argumento de fondo, el progreso, *sigue siendo aún un problema abierto*, que se ha hecho más agudo y perentorio por la crisis económico-financiera que se está produciendo. Aunque algunas zonas del planeta que sufrían la pobreza han experimentado cambios notables en términos de crecimiento económico y participación en la producción mundial, otras viven todavía en una situación de miseria comparable a la que había en tiempos de Pablo VI y, en algún caso, puede decirse que peor.

[3] Cf. Liturgia Horarum, Feria III Hebdomadae IIIae Temporis per annum. Preces ad Vesperas.

> LA GUÍA DE LA CARIDAD EN LA VERDAD ES EL IMPULSO NECESARIO PARA UNA CIVILIZACIÓN DEL AMOR

(…). La novedad principal ha sido el *estallido de la interdependencia planetaria*, ya comúnmente llamada globalización. Pablo VI lo había previsto parcialmente, pero es sorprendente el alcance y la impetuosidad de su auge. Surgido en los países económicamente desarrollados, este proceso ha implicado por su naturaleza a todas las economías. Ha sido el motor principal para que regiones enteras superaran el subdesarrollo y es, de por sí, una gran oportunidad. Sin embargo, sin la guía de la caridad en la verdad, este impulso planetario puede contribuir a crear riesgo de daños hasta ahora desconocidos y nuevas divisiones en la familia humana. Por eso, la caridad y la verdad nos plantean un compromiso inédito y creativo, ciertamente muy vasto y complejo. Se trata de *ensanchar la razón y hacerla capaz de conocer y orientar estas nuevas e imponentes dinámicas*, animándolas en la perspectiva de esa «civilización del amor», de la cual Dios ha puesto la semilla en cada pueblo y en cada cultura.

6.2. EL DESEQUILIBRIO CRECIENTE

CONSTITUCIÓN PASTORAL GAUDIUM ET SPES
(Vaticano II, 1965)

> PARA EL CONCILIO LOS DESEQUILIBRIOS ECONÓMICOS Y SOCIALES CRECEN Y AFECTAN TANTO A LOS PUEBLOS COMO A LOS INDIVIDUOS

63. (…) En un momento en que el desarrollo de la vida económica, con tal que se le dirija y ordene de manera racional y humana, podría mitigar las desigualdades sociales, con demasiada frecuencia trae consigo un endurecimiento de ellas y a veces hasta un retroceso en las condiciones de vida de los más débiles y un desprecio de los pobres.

Mientras muchedumbres inmensas carecen de lo estrictamente necesario, algunos, aun en los países menos desarrollados, viven en la opulencia y malgastan sin consideración. El lujo pulula junto a la miseria. Y mientras unos pocos disponen de un poder amplísimo de decisión, muchos carecen de toda iniciativa y de toda responsabilidad, viviendo con frecuencia en condiciones de vida y de trabajo indignas de la persona humana.

Tales desequilibrios económicos y sociales se producen tanto entre los sectores de la agricultura, la industria y los servicios, por un parte, como entre las diversas regiones dentro de un mismo país. Cada día se agudiza más la oposición entre las naciones económicamente desarrolladas y las restantes, lo cual puede poner en peligro la misma paz mundial.

Los hombres de nuestro tiempo son cada día más sensibles a estas disparidades, porque están plenamente convencidos de que la amplitud de las posibilidades técnicas y económicas que tiene en sus manos el mundo moderno puede y debe corregir este lamentable estado de cosas.
Por ello son necesarias muchas reformas en la vida económico-social y un cambio de mentalidad y de costumbres en todos. A fin, la Iglesia, en el transcurso de los siglos, a la luz del Evangelio, ha concretado los principios de justicia y equidad, exigidos por la recta razón, tanto en orden a la vida individual y social como en orden a la vida internacional, y los ha manifestado especialmente en estos últimos tiempos. (…)

ENCÍCLICA SOLLICITUDO REI SOCIALIS
(Juan Pablo II, 1987)

> PARA JUAN PABLO II EL DESEQUILIBRIO ENTRE EL NORTE Y EL SUR SUBDESARROLLADO SE VA CONVIRTIENDO EN UN ABISMO CRECIENTE

14. La primera constatación negativa que se debe hacer es la persistencia y a veces el alargamiento del abismo entre las áreas del llamado Norte desarrollado y la del Sur en vías de desarrollo. Esta terminología geográfica es sólo indicativa, pues no se puede ignorar que las fronteras de la riqueza y de la pobreza atraviesan en su interior las mismas sociedades tanto desarrolladas como en vías de desarrollo. Pues, al igual que existen desigualdades sociales hasta llegar a los niveles de miseria en los países ricos, también, de forma paralela, en los países menos desarrollados se ven a menudo manifestaciones de egoísmo y ostentación desconcertantes y escandalosas.

A la abundancia de bienes y servicios disponibles en algunas partes del mundo, sobre todo en el Norte desarrollado, corresponde en el Sur un inadmisible retraso y es precisamente en esta zona geopolítica donde vive la mayor parte de la humanidad.

Al mirar la gama de los diversos sectores: producción y distribución de alimentos, higiene, salud y vivienda, disponibilidad de agua potable, condiciones de trabajo, en especial el femenino, duración de la vida y otros indicadores económicos y sociales, el cuadro general resulta desolador, bien considerándolo en sí mismo, bien en relación a los datos correspondientes de los países más desarrollados del mundo. La palabra "abismo" vuelve a los labios espontáneamente.

Tal vez no es éste el vocablo adecuado para indicar la verdadera realidad, ya que puede dar la impresión de un fenómeno estacionario. Sin embargo, no es así. En el camino de los países desarrollados y en vías de desarrollo se ha verificado a lo largo de estos años una velocidad diversa de aceleración, que impulsa a aumentar las distancias. Así los países en vías de desarrollo, especialmente los más pobres, se encuentran en una situación de gravísimo retraso.

> LA UNIDAD DEL GÉNERO HUMANO ESTÁ SERIAMENTE COMPROMETIDA

A lo dicho hay que añadir todavía las diferencias de cultura y de los sistemas de valores entre los distintos grupos de población, que no coinciden siempre con el grado de desarrollo económico, sino que contribuyen a crear distancias. Son estos los elementos y los aspectos que hacen mucho más compleja la cuestión social, debido a que ha asumido una dimensión mundial.

Al observar las diversas partes del mundo separadas por la distancia creciente de este abismo, al advertir que cada una de ellas parece seguir una determinada ruta, con sus realizaciones, se comprende por qué en el lenguaje corriente se hable de mundos distintos dentro de nuestro único mundo. Primer Mundo, Segundo Mundo, Tercer Mundo y alguna vez, Cuarto Mundo[4]. Estas expresiones, que no pretenden obviamente clasificar de manera satisfactoria a todos los países, son muy significativas. Son el signo de una percepción difundida de que la unidad del mundo, en otras palabras, la unidad del género humano, está seriamente comprometida. Esta terminología por encima de su valor más o menos objetivo, esconde sin lugar a duda un contenido moral, frente al cual la Iglesia, que es "sacramento o signo e instrumento... de la unidad de todo el género humano"[5], no puede permanecer indiferente.

EXHORTACIÓN APOSTÓLICA EVANGELII GAUDIUM (Francisco, 2013)

> FRANCISCO, TAMBIÉN, SUBRAYA UN DESEQUILIBRIO CRECIENTE ASENTADO EN UN AFÁN DE PODER Y TENER SIN LÍMITES

56. Mientras las ganancias de unos pocos crecen exponencialmente, las de la mayoría se quedan cada vez más lejos del bienestar de esa minoría feliz. Este desequilibrio proviene de ideologías que defienden la autonomía absoluta de los mercados y la especulación financiera. De ahí que nieguen el derecho de control de los Estados, encargados de velar por el bien común. Se instaura una nueva tiranía invisible, a veces virtual, que impone, de forma unilateral e implacable, sus leyes y sus reglas. Además, la deuda y sus intereses alejan a los países de las posibilidades viables de su economía y a los ciudadanos de su poder adquisitivo real. A todo ello se añade una corrupción ramificada y una evasión fiscal egoísta, que han asumido dimensiones mundiales. El afán de poder y de tener no conoce límites. En este sistema, que tiende a fagocitarlo todo en orden a acrecentar beneficios, cualquier cosa que sea frágil, como el medio ambiente, queda indefensa ante los intereses del mercado divinizado, convertidos en regla absoluta.

---

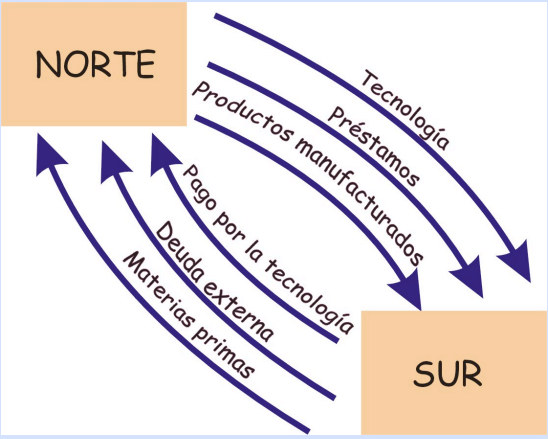
[4] La expresión “Cuarto Mundo” se emplea no sólo circunstancialmente para los llamados Países menos avanzados (PMA), sino también y sobre todo para las zonas de grande o extrema pobreza de los Páises de media o alta renta.

[5] Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. sobre la Iglesia Lumen gentium, 1.

ENCÍCLICA CARITAS IN VERITATE
(Benedicto XVI, 2009)

> BENEDICTO XVI EXPONE CON CLARIDAD LAS DESIGUALDADES CRECIENTES QUE SE DAN EN UN MUNDO GLOBALIZADO: EL ESCÁNDALO DE LAS DISPARIDADES HIRIENTES…

22. Hoy, el cuadro del desarrollo *se despliega en múltiples ámbitos*. Los actores y las causas, tanto del subdesarrollo como del desarrollo, son múltiples, las culpas y los méritos son muchos y diferentes. Esto debería llevar a liberarse de las ideologías, que con frecuencia simplifican de manera artificiosa la realidad, y a examinar con objetividad la dimensión humana de los problemas. Como ya señaló Juan Pablo II[6], la línea de demarcación entre países ricos y pobres ahora no es tan neta como en tiempos de la *Populorum progressio*. *La riqueza mundial crece en términos absolutos, pero aumentan también las desigualdades*. En los países ricos, nuevas categorías sociales se empobrecen y nacen nuevas pobrezas.



En las zonas más pobres, algunos grupos gozan de un tipo de superdesarrollo derrochador y consumista, que contrasta de modo inaceptable con situaciones persistentes de miseria deshumanizadora. Se sigue produciendo «el escándalo de las disparidades hirientes»[7]. Lamentablemente, hay corrupción e ilegalidad tanto en el comportamiento de sujetos económicos y políticos de los países ricos, nuevos y antiguos, como en los países pobres. La falta de respeto de los derechos humanos de los trabajadores es provocada a veces por grandes empresas multinacionales y también por grupos de producción local. Las ayudas internacionales se han desviado con frecuencia de su finalidad por irresponsabilidades tanto en los donantes como en los beneficiarios.

Podemos encontrar la misma articulación de responsabilidades también en el ámbito de las causas inmateriales o culturales del desarrollo y el subdesarrollo. Hay formas excesivas de protección de los conocimientos por parte de los países ricos, a través de un empleo demasiado rígido del derecho a la propiedad intelectual, especialmente en el campo sanitario. Al mismo tiempo, en algunos países pobres perduran modelos culturales y normas sociales de comportamiento que frenan el proceso de desarrollo.

---

[6] Cf. Carta enc. *Sollicitudo rei socialis*, 28: l.c., 548-550.

[7] Pablo VI, Carta enc. *Populorum progressio*, 9: l.c., 261-262.

ASÍ LO HA ANUNCIADO EN RUEDA DE PRENSA

La CE pide a España tomar "acciones decisivas" para acabar con los desequilibrios

La Comisión Europea ha explicado que, pese a que en España "ha habido mejoras, aún hay riesgos", e insta al Gobierno a que tome "acciones decisivas" para acabar con los desequilibrios macroeconómicos.

antena3.com

Agencias | Madrid | Actualizado el 25/02/2015 a las 20:08 horas

Pistas para la reflexión personal y el diálogo en grupo

- Ante el fenómeno de la interdependencia, ¿en qué consiste "la obligación moral" que nos indica Juan Pablo II?
- ¿Con qué términos se refiere a la "solidaridad"? ¿Qué opinión te merece?
- ¿Puedes constatar algún desequilibrio en nuestra realidad cotidiana? Valóralo
- Comenta la noticia anterior desde la perspectiva de los posibles desequilibrios y de las "acciones decisivas".

DIÓCESIS DE SANTANDER

Centro Diocesano de Formación Teológica y Pastoral

Delegación de Apostolado Seglar

Secretariado de la Pastoral del Trabajo

CDFTP.santander@gmail.com Tfno. 942 23 74 67